

ORAR EN EL MUNDO OBRERO

2º DOMINGO T.O. C
(20 de enero de 2013)

1 El verdadero Israel ve la insuficiencia y la tristeza de la situación en que se encuentra el pueblo (no tienen vino, es decir, amor) y la expone al Mesías. Sabe que éste ha de inaugurar una época nueva, la del amor y el gozo, pero no conoce el momento ni la manera como va a llevar a cabo su misión. Y nosotros, partícipes ya de la nueva alianza, ¿bebemos ya el vino nuevo de su amor, o seguimos con el agua/ley de un compromiso rancio y envejecido?

VER

Cosa impensable hace nada, vemos cómo ahora *los derechos humanos* se convierten en *objeto de humillación* para los ciudadanos (¡qué asco!). Algunos hechos para sonrojarnos:

– Una asociación de comerciantes de un pueblo de Pontevedra coloca carteles por toda la localidad anunciando el sorteo durante las navidades de un contrato de trabajo a tiempo parcial de seis meses de duración.

– Un colegio privado de Granada que todavía no está en funcionamiento cobra 190 euros por valorar el currículum de los aspirantes a un puesto de trabajo en el citado colegio.

– Las madres de los alumnos de un colegio valenciano han editado un calendario donde se exhiben en ropa interior para recaudar los fondos que la Administración ha retirado y con los que se pagaba el autobús que trasladaba a sus hijos al colegio.

– En un concurso de la cadena Cuatro de televisión, los niños ganadores consiguen el dinero para arreglar el tejado de su colegio.

Los medios también se dedican a presentar como admirables (sic) propuestas que son patéticas y trágicas. Un joven de 29 años que debe sobrevivir sacando cada noche la basura de sus vecinos por cincuenta céntimos. Y dice el periódico: “Jesús Pardel es un producto de la crisis, un emprendedor a



Derechos sociales (es)fumados

pequeña escala, un almacén de ingenio desesperado”.

Constante es el bombardeo mediático de campañas de donaciones de juguetes, recogida de comida no perecedera, aplauso a los comedores sociales y bancos de alimentos. Los medios celebran el aumento de cifras de recogida de alimentos, en lugar de preocuparles el aumento de usuarios de esos alimentos procedentes de la caridad. El objetivo es presentarnos como buenas noticias una realidad dominada por las malas.

Encontramos administraciones públicas, como la Diputación de Granada, que, mientras despide a los trabajadores sociales, convoca una recolecta de juguetes para niños pobres. Los bancos que no dudan en echar a la calle a las familias que no pueden pagar su hipoteca instalan cajones a la salida de los grandes almacenes para que los clientes dejen allí alimentos donados a comedores sociales.

Los medios de comunicación se muestran como el principal ariete de la ideología que quiere sembrar la resignación. Para ello sus cartas son la apología de una caridad con sonrisas y aplausos que reniega de la justicia social, y el entretenimiento y la frivolidad ante el atropello de derechos humanos fundamentales. (cf. Pascual Serrano)

RESPUESTA ORACIONAL

Jesús, tú no permaneciste indiferente, tibio,
ante las *mentiras sociales*, ante tantas *injusticias*
que estremecían tu mundo.

Tomaste partido, empeñaste toda tu vida
con una decisión inapelable. ¡Basta!

Nos has hecho caer en la cuenta
de lo *implicados* que estamos
en la situación colectiva de pecado;
en todo este entramado social
que no respeta los derechos humanos...

Justificamos nuestro pobre compromiso
porque hemos hecho de *nuestra costumbre* una necesidad,
sabiendo, –¡bien lo sabemos!–
que esta sociedad castiga a los más pobres
y que no es sostenible *nuestro* bienestar
sin expolio, sin desigualdad, sin mentiras...

Tú, que viniste a quitar el pecado del mundo
y te sumergiste hasta el fondo en nuestra historia:

Sumérgenos en tu Espíritu, abrásanos en tu fuego,
para que nos hagamos cargo de nuestra realidad
–¡sin vueltas a excusas fraudulentas!–...
que podamos cargar humildemente con ella,
y sepamos contigo encargarnos de que sea
como tú la soñaste:
una sociedad humana a la medida de los últimos.

EVANGELIO (Jn 2,1-12)

1 A los tres días, había una boda en Caná de Galilea, y la madre de Jesús estaba allí. **2** Jesús y sus discípulos estaban también invitados a la boda. **3** Faltó el vino, y la madre de Jesús le dice: «No tienen vino». **4** Jesús le dice: «Mujer, ¿qué tengo yo que ver contigo? Todavía no ha llegado mi hora». **5** Su madre dice a los sirvientes: «Haced lo que él os diga». **6** Había allí colocadas seis tinajas de piedra, para las purificaciones de los judíos, de unos cien litros cada una. **7** Jesús les dice: «Llenad las tinajas de agua». Y las llenaron hasta arriba. **8** Entonces les dice: «Sacad ahora y llevadlo al mayordomo». Ellos se lo llevaron. **9** El mayordomo probó el agua convertida en vino sin saber de dónde venía (los sirvientes sí lo sabían, pues habían sacado el agua), y entonces llama al esposo **10** y le dijo: «Todo el mundo pone primero el vino bueno, y cuando ya están bebidos, el peor; tú, en cambio, has guardado el vino bueno hasta ahora».

11 Este fue el primero de los signos que Jesús realizó en Caná de Galilea; así manifestó su gloria y sus discípulos creyeron en él. **12** Después bajó a Cafarnaún con su madre y sus hermanos y sus discípulos, pero no se quedaron allí muchos días.

Explicación (Si el vino viene, viene la vida; ¡cuánto te quiero, eucaristía!)

Al tercer día hubo una boda en Caná. Este pueblo está situado en la parte montañosa de Galilea, a 15 Km de Nazaret. Allí se encontraba la madre de Jesús. Pero el Mesías entra en la boda, – en el pueblo que vive bajo la antigua alianza –, como invitado. No pertenece a ella, es sólo su huésped.

El vino, señal de la alegría, no puede faltar en ninguna boda. Es el símbolo del amor del esposo y la esposa (cf. Cantar de los cantares). En la situación triste de la falta de vino/amor interviene la madre de Jesús: “no tienen vino”.

En la narración construida sobre el símbolo boda/alianza, la madre (origen del mesías) personifica a los israelitas que *han conservado la fidelidad* a Dios y *la esperanza* en sus promesas...

La madre/Israel fiel sabe bien que el Dios de la alianza es amor y lealtad. Por eso expone a Jesús lo intolerable de la situación (“falta vino/amor”), esperando que él ponga remedio. Sólo el Mesías puede dar la solución.

Pero Jesús responde: «*¿qué nos importa a ti y a mí, mujer?*». Es decir, esa alianza ha caducado. Él trae la novedad radical de una nueva alianza. Esta novedad está ligada a un momento futuro, «su hora» (leer 7,30; 8,20; 12,23.27; 17,1), que será la de su muerte (leer 13,1).

El verdadero Israel ve la insuficiencia y la tristeza de la situación en que se encuentra el pueblo y la expone al Mesías. Sabe que éste ha de inaugurar una época nueva, la del amor y el gozo, pero no conoce el momento ni la manera como va a llevar a cabo su misión.

«*Su madre dijo a los sirvientes: “Cualquier cosa que os diga, hacedla”*». Esta frase hace alusión a la que pronunció el pueblo en el Sinaí, comprometiéndose a cumplir todo lo que Dios le mandase (Ex 19,8: “*Haremos cuanto dice el Señor*”). La madre/Israel pide, pues, a los que colaboran con el Mesías (¿no entramos aquí nosotros?), que den su fidelidad a la alianza que él va a promulgar.

Se interrumpe la narración para señalar la presencia de las tinajas destinadas a la purificación. La descripción es minuciosa: se precisa su número (*seis*), el

material de que estaban hechas (*de piedras*) y su capacidad, unos cien litros. Su finalidad (*destinadas a la purificación de los judíos*) se coloca en el centro de la frase, para darle todo su relieve. ¡Estas enormes tinajas parecen presidir la boda/alianza!

La *purificación* era un concepto que dominaba la ley antigua. Esta Ley creaba con Dios una relación difícil y frágil, mediatizada por ritos. La necesidad continua de purificación procedía de la conciencia de impureza, es decir, de indignidad, creada por la Ley misma. La necesidad continua de purificación revela un Dios susceptible, que rechaza al **h/m** (=hombre/mujer) por cualquier causa. La Ley no revela el verdadero ser de Dios (cf. Jn 1,17), pues a través de ella no puede percibirse su amor; la Ley propone la imagen de un Dios impositivo, celoso guardián de su distancia respecto al pueblo y al individuo, y que no pierde ocasión de subrayarla.

En estas condiciones, –cuando según la Ley, Dios está continuamente alejando al h/m de sí, y, en consecuencia, el h/m se siente siempre indigno, sometido a un esfuerzo constante de reconciliación con él–, no puede existir amor. Ni se

manifiesta el amor de Dios al h/m, ni éste se siente unido a Dios por vínculo de amor, sino de temor y dependencia. Es, pues, la Ley la que hace que falte el vino en la boda/alianza.

El mediador de la purificación legal era el sacerdocio. La purificación se apoyaba en la conciencia de pecado creada por la Ley; era un instrumento de poder en manos de los dirigentes, con el que se sometía al pueblo.

No se dice que contuvieran agua. El aparato ritual purificador está vacío. ¡El sistema religioso propugnado por el “sacerdocio judío” es, al mismo tiempo, opresor (conciencia constante de pecado, tinajas de piedra) e ineficaz (ausencia de agua)!. Existe solo lo externo, sin contenido real.

El número seis es la cifra de lo incompleto, por oposición al siete, que indica la totalidad. El número



de seis tinajas indica de nuevo la ineficacia de la purificación y la imperfección de la Ley, que no alcanza su objetivo de unir al h/m con Dios.

Es la Ley, por tanto, la que produce la tristeza de la antigua alianza, donde falta el vino del amor. La primera señal que va a realizar Jesús, el nuevo Esposo, anunciará el cambio de alianza y la supresión del antiguo código legal. Lo hace ofreciendo una muestra de su vino.

«Jesús les dijo: llenad las tinajas de agua...» Al hacer llenar las tinajas de agua indica Jesús que él va a ofrecer la verdadera purificación. Pero ésta no va a depender de ninguna agua/Ley (el agua se convierte en vino después de haber sido sacada de las tinajas), sino de su vino que penetra hasta el interior del h/m. La Ley

se interponía entre el h/m y Dios. En adelante, no habrá intermediarios; el vino, que es el amor, establecerá una relación personal e inmediata, llena de alegría.

El vino simboliza el amor. El que da Jesús significa, por tanto, la relación de amor entre Dios y el h/m que se establece en la nueva alianza, relación directa y personal, sin intermediarios. El amor como don es el Espíritu, y es Él quien purifica. La escena de Caná anuncia la cruz, “su hora”. Es allí donde se manifestará hasta el extremo el amor de Dios al h/m y se ofrecerá a todos el Espíritu.

El vino que ofrece Jesús alude directamente a la eucaristía. Ésta, descrita por Juan con la expresión *comer su carne y sangre*, será el vehículo del Espíritu que produce en el h/m la vida definitiva. ¡Bebamos, pues, el vino de Jesús!

5

Y yo, ¿sigo bebiendo el agua antigua de la ley, triste siervo, con un actuar de “compromiso” impuesto... o voy bebiendo el vino del amor, del compromiso libremente asumido por amor a Dios y a los empobrecidos, con la inmensa alegría de vivir la vida de hijo de Dios...? (Medito el texto con toda la profundidad que está en mi mano...)

REFUGIO NOCTURNO (B. Brecht)

Me han contado que en Nueva York,
en la esquina de la calle veintiséis con Broadway,
en los meses de invierno, hay un hombre todas las noches
que, rogando a los transeúntes,
procura un refugio a los desamparados que allí se reúnen.

Al mundo así no se le cambia,
las relaciones entre los hombres/mujeres no se hacen mejores.
No es esta la forma de hacer más corta la era de la explotación.
Pero algunos hombres/mujeres tienen cama por una noche,
durante toda una noche están resguardados del viento
y la nieve a ellos destinada cae en la calle.

No abandones el libro que te lo dice, hombre/mujer.
Algunos hombres/mujeres tienen cama por una noche,
durante toda la noche están resguardados del viento
y la nieve a ellos destinada cae en la calle.
Pero al mundo así no se le cambia,
las relaciones entre los hombres/mujeres no se hacen mejores.
No es ésta la forma de hacer más corta la era de la explotación.

RECREAR EL EVANGELIO

La «comunidad de base» está constituida por un número reducido de miembros entre los que se entablan relaciones. Por este *simple hecho*, el enfrentamiento con el evangelio sufre variaciones con respecto a lo que podría ser una homilía tradicional.

Un grupo, por el mero hecho de ser tal, necesita *elaborar* aquello que recibe. Necesita *discutirlo, confrontarlo, transformarlo*. Un gran público puede escuchar el evangelio y la homilía más o menos atentamente. Un grupo necesita discutir el evangelio, reflexionarlo conjuntamente, confrontarlo con su vida y ver qué

significan determinadas páginas evangélicas para su existencia concreta, en su situación determinada, individual, familiar y social.

Necesariamente un grupo que vive en una situación determinada, en un lugar concreto y en una fecha muy precisa, va a preguntarse, tarde o temprano, lo que el evangelio les dice a ellos, lo que les aporta como buena nueva, como esperanza, como fe, lo que esas páginas del evangelio le señala como exigencia de conducta nueva.

Un grupo confrontado a determinadas páginas del evangelio y obligado por su misma dinámica, elabora el texto que le llega y va, a través de esa búsqueda más o menos larga, a encontrarle un sentido nuevo. Y ese sentido nuevo que encuentra a las páginas del evangelio en relación con su situación, necesita el grupo expresarlo. Es decir, el grupo no se limita a repetir las mismas palabras del evangelio sino que, confrontado con esa Palabra de revelación, el grupo las traduce en su situación, en su contexto, “recreando” continuamente el evangelio. El evangelio, entonces, no es palabra muerta, sino palabra que se encarna una y otra vez en situaciones distintas... (J. L. Segundo)

Recrear el evangelio con nuestras propias palabras y nuestros propios símbolos tiene sus peligros. En efecto, pueden ser recreaciones banales y símbolos fofos (como nosotros sus autores...). Pero tienen una cosa a su favor: son “verdaderos”, “reales”... y, por tanto, pronto o tarde, llevarán a una verdadera conversión.

No ocurre así con *consumir* el evangelio mecánicamente, sin cambiar ni una coma, aunque parezcan nuestras celebraciones más profundas (por usar sin ningún cambio las palabras mismas del evangelio, que son, ¡cómo no!, más profundas que cualquier actualización...). Este consumo evangélico está impidiéndoles a sus “consumidores”, –resguardados por tan excelsas palabras–, su verdadera conversión... (A.M.)

Leamos, por favor el evangelio, meditémolo, debatámoslo en grupo, saquémosle todo su jugo, bebamos su vino... hasta compenetrarnos con su fuerza, capaz de regenerar a la sociedad y a las personas que beben, o que han probado, otros vinos.



Agua en vino: de cumplidores a enamorados.